
Ca 19/59

Num. 14

COMEDIA FAMOSA
LOS TRABAJOS DE JOB.

DEL DOCTOR FELIPE GODINEZ.

Personas que hablan en ella.

Job.	*Efrón.*	*Dina.*	*Sofar.*
Baldad.	*El Demonio.*	*Astréa.*	*Dos villanos.*
Elifaz.	*Lauso.*	*Zelfa, villana.*	*Dos hijos de Job.*

JORNADA PRIMERA.

Selva, y salen Job, Baldad, Elifaz, Sofar, Dina, y acompañamiento.

Elifaz. Da, Job, à tus tres amigos,
tan igualmente conformes,
los brazos, que à marchar tocan.
Baldad. Yá clarines, y atambores
han intimado esperanzas
à nuestros tres corazones
de la victoria. *Sof.* Y los ecos,
que al parche herido responden,
el son al metal repiten.
Dina. Job, que es mi esposo, y los oye,
desea, que esta amistad
se conserve tan inmobil,
que ni el tiempo la cancele,
ni la fortuna la borre.
Elifaz. Qué puede borrar el tiempo,
si con buriles, y bronces
en nuestros pechos tenemos
presentes obligaciones,
tan escritas, tan unidas,
que quando el tiempo las borre,
será imposible faltar
la firmeza de los montes.
Sofar. Yo lo juro. *Bal.* Y yo prometo,
que aun en los aires velaces
mi amistad en voz publiquen
los vivientes moradores.
Job. Potentados de Iduméa,
que en las vecinas Regiones
de Edón, y Arabia os embidian,
Egypcios Emperadores,
justos sois, de los tres fio,
aunque el aliento os provoque
à tanta guerra, os impelen
legitimos pundonores;
que aunque el valor es el timbre,
que tanto ilustra à los nobles,
el temor de Dios es mas,
que este es blason de blasones.
Qué bien parece un gran Héroe
teniendo su luz por norte,
quando al gran Dios que le rige
sujeta afectos, y acciones!
Figurad un Hipogrífo,
que con relinchos feroces
ecos de clarin sonóro
toda la campaña rompe:
Tan hinchado quando pára,
tan ligero quando corre,
que sin cuerpo fuera viento,
y sin alma fuera monte;
que rodeando el hocico
por el pecho, en aquel Orbe
estrechandose, aun à sí
tan grande se reconoce,
que impaciente de sí mismo,
límite él mismo se pone,
y para caber en sí,
en sí mismo se recoge;
pues en tan bruta arrogancia
la Providencia dispone,
que propio orgullo le irrite,
y agena razon le dome:
tan blando à un bocado duro,
que no rendido al azote,
sino obediente al precepto,

le masca, si no le come.
Tal es el valor, que apenas,
ò no cabe en sí, ò se acôge,
buscando en su propio pecho
lugar donde no se abogue:
tanto, que con ser él mismo
la capacidad adonde
dilatandose se estrecha,
en efectos exteriores
fuera de si mismo sale,
que aunque él de sí se despoje,
no cabrá en sí, sino es
que él à sí mismo se sobre;
mas debe ser tan humilde,
en ardimiento tan noble,
que voz divina lo enfrene,
sin que la espuela le toque:
razon de Dios le corrija,
que como está mas informe,
no será mucho que el freno
resista apetito torpe.
Si el bruto al hombre obedece,
que el hombre à Dios se acomode,
habiendo del hombre al bruto
menos, que de Dios al hombre.
Ved à impulsos repetidos
de los Astros, y Aquilones
tanto Occeano encrespado,
mandales Dios, que no soplen,
y ambos elementos callan,
que si el mar se mueve entonces,
esas olas que parecen
en la campaña salobre
reliquias del movimiento,
no son sino unos temblores
de aquel miedo, ò reverencia
con que à su Dios reconocen.
Atended à las criaturas,
oireis, que dicen à voces:
Dios es la causa primera,
todos le sirvan, y adoren.
Gran Señor soy, Rey me llaman:
mas toda altivéz se postre
al que domina à los Reyes,
al que impera à los Señores.
No hay entre los Orientales,
si es que alguno se me opone,
quien mas aplausos escuche,
quien tantas riquezas goce.
Siete mil ovejas tengo,
con que en nevado orizonte
está Dios lloviendo abrigo
porque hay en prados, y en bosques,
desde el monte hasta lo llano,
y desde el llano hasta el monte,
lana que coger en copos,
nieve que hilar en vellones.
Mil bien sustentados bueyes
en quinientos yugos rompen
la tierra, à quien luego fian
mi trigo sus Labradores,
para que ella agradecida
al beneficio de entonces,
lo que le dieron fiado,
con tantas usuras torne,
que en el Julio, y el Agosto
fecundamente coronen,
ò yá de espigas las mieses,
ò yá de granos las troxes.
Tres mil camellos me sirven,
en cuyos ombros disformes
tengo copiosa familia
pagados siempre los portes;
sin otros quinientos brutos,
que en varios tiempos recogen
el trigo desde las heras,
la leña desde los montes.
Domesticos aparatos,
comodidades con orden,
qué Potentado las goza
en toda el Asia mejores?
porque en este Régio alcazar,
que coronan quatro torres,
dió el arte à la arquitectura
tan desusados primores,
que al jaspe de las paredes
la grana que mas adorne,
será funda que las guarde,
no purpura que las honre:
si desde la chimenéa,
donde el Invierno las noches
uno à la lumbre, suspende
los sentidos exteriores,
sus vitales exercicios
me llama el sueño à colchones
de pluma, casi dormido
tropiezo en alfombras, donde
está ostentando el Arte
de texidos, y colores
en los floridos Abriles
menos ajadas las flores.
Ved tantas arcas de cedro,
que me tributan los bosques
del Libano, en competencia
de los Sabéos olores
en unas, y llenas todas

trabajado lino esconden
sobre cambrayes, y olandas
mil matizadas labores:
en otras Sidón, y Tiro
artificiosas recogen
seda, y pedrería en togas,
purpura, y oro en capotes.
Pero no me alabeis esto,
que habiendo por los rincones
tantos huerfanos desnudos,
no quiero que nadie abone,
que estén en casa del rico
llenos de ropa los cofres,
aunque dadle à Dios las gracias,
que como hermanos menores,
tienen en mi mayorazgo
sus alimentos los pobres,
los afligidos consuelo,
y los desdichados norte.
Mas entre tantas fortunas,
riquezas, y posesiones,
con que es en todo el Oriente
tan celebrado mi nombre,
ninguno iguala à esta dicha,
gozo esta hermosa consorte,
de quien yo soy muy galán,
aunque en los años mayores.
Pues teniendo ella muy pocos,
(quisiera Dios no se malogren)
me ha dado à luz en diez partos
tres hembras, siete varones;
y añadiendo à esotros bienes
(para que todos se colmen)
una sobrina en Astréa,
cuyos ojos son dos soles.
Este es Job, alaben todos
al que de tantos favores
es fuente, Autor, y principio,
y en siempre inmortales voces,
Serafines, y Querubines
incesablemente entonen,
Santo, Santo, Santo, à cuya
harmonía en facistoles
de esmeraldas, y zafiros,
hymnos responden acordes,
Principados, Potestades,
Tronos, y Dominaciones.
Y pues entre la destreza
de tan sublimes cantores,
son musica del afecto
de Dios nuestras oraciones:
cantad con los nueve Coros,
que amor Divino dispone,
que entre los Angeles suenen
tan dulcemente las voces,
con amor, fé, y caridad,
avisos, desvelos, dones,
gracia, aliento, voz, constancia,
con que se alabe su nombre.

Elifaz. Job, à amistad tan sagrada
eterna memoria borren
en laminas inmortales
caractéres vividores;
para que el voto de fieles,
ò el omenage de nobles,
mayor que los siglos, dure
en monumentos de bronce.

Dentro. Viva Job, y sus amigos.

Sale Efrón. Viendo estos grandes Señores
me estó con la boca abierta;
mas que tengan tales nombres!
Baldad, Elifaz, Sofar,
no hay decir oste, ni moste,
que ansi de verdad se llaman.

Elifaz. No merecí los favores *ap.*
de Astréa, ese pesar llevo.

Sofar. Caxas, y clarines toquen.

Baldad. Job, y sus amigos vivan,
volved à decir à voces.

Todos. Vivan Job, y sus amigos.

Vanse los tres.

Job. Dios os vuelva vencedores
milicia es sobre la tierra
toda la vida del hombre,
la misma paz es batalla.

Efrón. La verguenza me perdone,
que yo tengo de decirlo,
Jo muesamos, Jo, paróse:
esto mismo hacen los burros
siempre que escuchan su nombre.

Job. Qué quieres, Efrón? *Efrón.* A Zélfa,
porque me muero de amores;
yo soy Adonis, ella Venus,
no gasta amor mas razones,
yo la ví cerner denantes;
llegué, y dixela al golge,
qué lindo pez para frito!
miróme Zelfa, y rióse:
debe de querer freirse.
no hay sino venga, y otorgue.

Job. Llamad à Zelfa.

Sale Zelfa. No hay burra,
que asi en el verde retoze,
como yo en el casamiento:
escuché à Efrón, y de un golpe
me zampé luego en la sala.

Efrón. Qué figura tan enorme!
Señores, esta es la Venus?
Zelf. Señores, miren qué Adonis!
Efrón. Zelfa, quien con vos se casa,
por fuerza ha de vér visiones.
Zelf. Efrón, no os paresco linda?
Efrón. Buena sois para de noche.
Zelf. Soy gentil?
Efrón. Como un camello.
Zelf. Soy ayrosa?
Efr. Como una torre.
Zelf. Soy blanda?
Efr. Como la harina.
Zelf. Siempre fuí como unas flores
mas no heis de verme la cara
toda junta à troche, y moche,
son por menudo. *Efr.* Menudo?
eso es lo que el novio come.
Zelf. Calla, que sois una bestia.
Efr. Pues si en aquestas facciones
hubiera alguna morcilla,
no valierais vos al doble?
Zelf. En fin, sois mio? *Efr.* Soy vuestro.
Job. Zelfa. *Zelf.* Yá estamos conformes
Efrón, y yo, su esquelencio
de retoricas se ahorre.
Job. Cien ovejas de las mias
quiero darte, Efrón, en dote,
con diez bueyes, y algun trigo,
mientras que siembras, y coges.
Efr. No me dais un par de burras?
Job. No sino seis pares. *Efr.* Dióme
seis pares, Zelfa?
Zelf. Sí, Efrón,
seis pares dixo. *Efr.* Engañóse.
Zelf. Digo, que dixo seis pares.
Efr. Pues nones son. *Zelf.* Sois un zote.
Efr. No venís vos con las burras?
pues los seis pares son doce,
y vos una, que son trece,
veis ahí como son nones;
si vos os casais conmigo,
vendrémos à ser catorce.
Zelf. Burra os parezco? vereis,
que siempre que se me antoje
me pienso echar con la carga.
Efr. Por eso bien, que hay garrotes,
y en cargandoos yo de leña,
mas que tireis muchas coces.
Job. Yá es hora, prevenid luego
la mesa para los pobres,
y avisad à mi sobrina.
Vanse Zelfa, y Efrón.
Dina. Tambien dará à Astréa el dote! *ap.*
que con pobres, y parientes
gaste Job con tal desorden!
Job. Dina se ha puesto severa: *ap.*
en esto solo no es docil,
quierola mas que à mi vida,
y pesame que se enoje.
Dina. Estoy rebentando: Cielos,
permitidme que lo llore, *ap.*
que me dá Dios mil riquezas,
pero con muchas pensiones,
y es fuerza entre tantas olas
de enfados, y de temores,
que la fé se vaya à pique,
ò la esperanza zozobre.
Job. Dina, mi bien, dueño hermoso
de toda mi voluntad,
con menos ceño mirad
à vuestro amante, y esposo:
encapotado, y quexoso
en vos el semblante honesto?
qué es de vuestro amor? qué es esto?
No diga yo, dueño mio,
que en vos debe de haber frio,
pues tal capote se ha puesto.
Si en casa os hace pesar
(quizá) Astréa mi sobrina,
diez hijos tenemos, Dina,
ellos nos han de heredar.
Si en amor tan singular
sospechas de fé no caben,
no temais que en mi se acaben
las ansias con que os adoro,
pues sois tan bella, que ignoro
hyperboles que os alaben,
Si digo que en lo adorado
de esas madejas del Sol
son las flores arrebol
de un Cielo jamás nublado,
el Sol es el alabado,
que no vos, esposa mia.
Si digo que la alegria
del Alva está en vuestros labios,
os hago à vos los agravios,
y las lisonjas al dia.
Diré que son los del Cielo
los arcos de vuestra frente;
pero es ofensa evidente,
y vuestro enojo recelo.
Los diamantes, que en el velo
de zafir son luces bellas,
querrán que con las estrellas
compare esos ojos bellos:

no haré tal, que ni aun con ellos
se pueden comprar ellas.
Mirarán vuestras mexillas
con emulacion las rosas;
pero no tan ambiciosas,
que lleguen à competillas,
aunque como hay maravillas
entre las flores del prado,
un clavél dixo, yo he osado
à que su boca me venza,
porque mi propia verguenza
me pone mas colorado.
La risa de vuestros dientes
no es la luz de la mañana,
que ostenta entre nieve, y grana
luceros resplandecientes,
ni jazmines transparentes,
gala apacible de Flora,
ni la risa de la Aurora
quando mas estrellas pisa,
porque solo es vuestra risa
como ella misma, señora:
de modo, que os considero
como à beldad, que acredita
la perfeccion infinita,
que es solo el sér verdadero;
y asi, aunque tan fino os quiero
en esta union de los dos,
mas amo à Dios, porque Dios,
que tiene por altos modos
las hermosuras de todos,
es mas hermoso que vos.
Dina. No dudo, dueño, y Señor,
la razon con que habeis sido,
por amante, y por marido,
el dueño fiel de mi honor:
sé, que el conyugal amor
fué siempre en vos santo, y puro,
y que siendo firme muro
en union tan soberana,
vos con vuestra barba cana
me lo teneis mas seguro:
sé, que igualmente dichosa
nos dió sucesion la suerte,
y que arde la mesma muerte
de tanta luz mariposa:
sé, que en familia copiosa,
por bien pagada sin quejas,
arais con quinientas rejas,
y que desde el llano al monte
nievan todo ese Orizonte
vuestros corderos, y ovejas;
pero es bien que inutilmente,
quien tiene diez hijos, venda
para el estraño la hacienda,
que debe guardar prudente?
Que dé el rico del Oriente
à pobres tres mil camellos
cargados de esquilmos bellos,
y que con tanta congoja
los siembre Job, y los coja,
para que los coman ellos?
Y dar aquel dote à Efrón
no fué prodigalidad,
ò perdida vanidad,
de un sobervio corazon?
Job. Dina, no tienes razon,
vete por Dios à la mano,
ni soy pródigo, ni vano,
cuerdo Mercader sí soy;
à ciento por uno gano:
no tengas ánimo vil,
ni formes injustas quejas,
pues te bastan cien ovejas,
y te dá Dios siete mil;
pues aunque avára, y sutíl
te pongas con Dios à cuentas,
si con ciento te sustentas,
y à tí siete mil te dán,
para los pobres serán
las seis mil, y nuevecientas.
Dina. Pues dadles todo el ganado,
si cien ovejas me bastan.
Job. Yá por mi mano lo gastan
Dios me dió à mí ese cuidado.
Dina. Que no os dé siquiera enfado
el pobre por importuno!
Job. Yo no he de dexarle ayuno,
que es mi hermano, y le alimento.
Dina. Vos hareis uno de ciento.
Job. Dios dará ciento por uno. *vanse.*
Salen Astréa, Zelfa, y Efrón.
Astréa. Efrón, Canán, Licia, Zelfa.
Zelf. Yá vendrán, que no son sordas,
ni aun yo diera aquesos gritos,
con llamarme la gritona.
Efr. Astréa, Job vuestro tio
nos manda à todos, y à todas,
que aqui pongamos la mesa
para que los pobres coman:
veis aqui con quien me caso.
Zelf. No soy yo la mejor moza,
que hay en Us? que con perdon
asi esta tierra se nombra.
Efr. Y Usitas sus moradores.
Astr. Quando ha de ser vuestra boda?

Efr. Hoy sin falta, y salió à vistas
enharinada la novia.
Astr. Si tú eres cuerdo, ella quiso
darte à entender de esa forma,
que asi en su casa se afeytan
las mugeres hacendosas.
Efr. Yo pondré, queriendo Dios,
à Zelfa en una atahona,
porque esté siempre afeytada:
esta tarde nos desposan,
y esta noche dormirémos
en una casilla corta,
que tengo ya prevenida:
tambien vos sereis esposa
de Criseo vuestro primo,
que os galantéa, y rètoza:
él está allá en el combite,
que yá sabes con qué pompa
suelen todos diez hermanos,
haciendo fiestas famosas,
convidarse unos à otros:
por este me dió una joya,
dale un villete.
y yo como son las cargas
del matrimonio forzosas,
os le doy quando me caso,
que à lo marido de ahora
lo alcahuete de despues,
no es mal ayuda de costa.
Astr. Solo un renglon viene escrito:
Lee. ,, Astréa, haz intercesora
,, à mi madre, y seré tuyo.
Repr. Esto es bien que le proponga *ap.*
à Dina yo con cautela.
Sale Dina.
Dina. Qué haceis aqui tan ociosas?
Astr. Poner la mesa queremos.
Dina. Alguna escondida gloria
halla Job en la pobreza,
pues tanto à los pobres honra.
Astréa, cómo lo pasas?
Astr. Dina ilustre, y generosa,
à las honradas doncellas
las que sois grandes señoras,
parece que de justicia
debeis la misericordia:
gran ventura se me ofrece,
si de la hacienda que os sobra
me dá un gran dote mi tio,
que esta sí será limosna.
Dina. Astréa, si por ti misma
à ese amante no aficionas,
no te cases; si te quiere,
contento con tu persona,
no reparará en la hacienda,
que aunque el interés soborna
à la razon, y ella mesma
os ciega, y os apasiona,
supuesto que es el cariño
à la hacienda, no à tí sola,
te despreciarás tú misma
en tu misma vanagloria:
que la muger à quien quieren
por el dote que la adorna,
es como la que se afeyta,
y de querida blasona,
sin mirar que es de otra dama
tercera contra sí propia;
porque si puede qualquiera
tener zelos, embidiosa
de que otra quiera à su amante,
ella afeytada es tan otra,
que de sí misma olvidada,
pudiera quedar zelosa.
Astr. Pues yo hablaré confiada:
honestamente me adora
Criseo tu hijo, y yo
le pago tan amorosa,
que aunque Elifaz, que Edon
tan sobervio estado goza,
me lo ofreció, y en su ausencia
puede dar en mi memoria
voces el entendimiento
à voluntad que no es sorda,
por Criseo no le quise:
hazme, Dina, tan dichosa,
que pase un sí la distancia,
que hay desde el alma à la boca.
Dina. Mudaré de parecer: *ap.*
si lo que dí à la lisonja
negué à la razon de estado,
tú no puedes ser esposa
de Criseo, que es tu primo,
y espera en mayor victoria
igualar alguna frente,
que sacro Lauréì corona.
Mas yá que tan justas causas
este casamiento estorvan,
prevengo el riesgo à la culpa,
la ocasion es peligrosa,
tu hermano es prudente, y sabio,
con él allá te acomoda,
que no quiero que en mi casa
te suceda una deshonra.
Astr. Yo me iré, si Job lo manda.
Dina. No quiero que Job te oyga,

y se enoje, vete luego,
que Criseo te enamora,
y de las puertas adentro,
estando los dos à solas,
corre tu honor gran peligro.
Astr. Dina:- *Din.* Astréa, ni una hora
has de estár mas en mi casa.
Astr. Ruego à Dios, que no conozcas,
con pesar tuyo, este mio.
Dina. Yo he resuelto lo que importa,
que quando à yugo indecente
noble cervíz no se doma,
si oprimido le sacude,
determinado se arroja;
yo diré à Job, y à esa gente,
porque escusemos la nota,
que vás à vér à tu hermano:
Sale Job. Astréa es tan virtuosa,
que como à padre obedece
à su hermano, y se vá ahora
à estár con él unos dias.
Astr. Pretensiones de amor locas: *ap.*
si pensadas se conciben,
dichas sin tiempo se abortan:
perdí à Elifaz, y à Criseo,
tarde el desengaño llora.
Vase Astréa, y salen Efrón, y otros con ropa de mesa.
Efr. Aqui traygo ropa limpia
con que la mesa se ponga.
Job. Efrón, pongamosla todos,
limpia, aliñada, y curiosa,
antes que mis pobres vengan:
Dina, ayudame, desdobla
de esa parte los manteles.
Dina. Dueño mio, aunque me enojas,
tu gusto es ley en mi honor.
Job. Qué blancas, y qué olorosas
están estas servilletas!
Zelf. Quando yo lavo la ropa,
son el trebol, y el tomillo
mis naturales aromas.
Job. Valgame Dios!
Dina. Qué te ha dado?
Job. Parecióme que ví ahora
un bulto alli con el trage
de Tartaria, ò Babilonia,
que me amenazaba.
Dina. A donde, esposo querido?
Job. O en otro se transforma,
ò exâlacion de sí mesmo
se ha desvanecido en sombra.
Dina. No es mejor, que en esa duda
veamos si hay quien se esconda
dentro de casa?
Job. Bien dices,
venid, veremosla toda,
que despues acabarémos
de poner la mesa: roncas,
tristes destempladas caxas
Tocan caxas destempladas.
parece que à guerra tocan;
mas sea, ò no, disimulo,
no digan que se me antoja. *vanse.*
Sale el Demonio por otra puerta.
Demon. Yo, que à Dios presumí ser semejante,
yo, que al gran Monte osé del Testamento,
y sobre el Aquilón quise arrogante
igual al suyo colocar mi asiento,
Dragon rompí los globos de diamante,
y de Astros arranqué en el Firmamento
la tercera parte à Dios de una vez sola,
que azoté el cuello, y sacudí la cola:
huelle Miguel rubies, y zafiros,
quien como Dios pronunció apenas, quando
sierpe de fuego en turbulentos giros,
baxé el mayor Querub culebreando;
que quando mas no puedan los suspiros,
que émulo siempre à Dios iré exalando,
empeñaré el espejo, cuya Luna
manchó el primer vapor de mi fortuna:
viva tiniebla, pues, el que luz muere,
y el logro impida de la eterna idéa,
Dios me lo receló, Dios mismo quiere
ser Hombre, y Dios, y que Luzbél lo vea;
pues al hombre haré yo, quanto en él fuere,
que quiera, que Dios mismo Dios no sea.
Digalo tanto infiel, en cuyo abysmo
se engaña él mismo, se idolatra él mismo:
él corta el arbol, que adorar procura,
él pule el tronco informe, y hace luego
Idolos de los leños la escultura,
y Dioses de los Idolos el ruego.
No dá à estos bultos sér, con propia hechura,

el hombre mismo sí, pero tan ciego,
ò en tanto olvido de sí mismo yace,
que llama su Hacedor à quien él hace:
yugo de tantas culpas, tan pesado,
à todo el Orbe la cervíz oprime
que de su mismo peso derribado,
con la opresion de la gran carga gime;
solo hay un Job, que el cuello levantado,
de tanta infame esclavitud redime;
pero qué importa un Job, quando se sorbe
la Idolatría lo demás del Orbe?
amenazóme Dios fatal ruína,
quando una Virgen pura dé al pesebre,
al que Madre de Dios la predestina,
porque este triunfo la humildad celebre;
pero uun no nace esta muger Divina,
que la cabeza con el pie me quiebre,
que por Job, aunque tanto à Dios agrada,
aun dolorida está, mas no quebrada:
pues qué aguardo el furor? esta es la mesa,
que ponen à los pobres cada dia;
si en ellos come Dios, à mi me pesa,
que se regale Dios à costa mia:
principio quiero dár à tanta empresa;
mas que podrá mi envidia, y mi porfia,
si temo à Dios, y à Job? al arma, Infierno,
contra un hombre mortal, y un Dios Eterno.

Salen Job, Dina, Efrón, y los demás.

Dina. Toda la casa hemos visto,
y à nadie habemos hallado.
Efr. Job, el bulto fué soñado.
Job. El susto apenas resisto:
hay alguno aqui?
Dina. No veo
à nadie yo.
Job. Bien está,
mi imaginacion será.
Demon. Algun oculto deseo
tiene Dios, que me ha traído
por fuerza aqui, y no permite,
que yo aquella mesa quite,
y he de esperar compelido.
Job. Mis convidados no vienen:
qué tienen que comer hoy?
Zelf. Encono à Dina le doy:
hoy pocos manjares tienen,
pabos, gallinas, capones,
pollos, palomas, perdices,
patos, gansos, codornices,
liebres, conejos, pichones,
verengenas, zanahorias,
rábanos, repollos, hongos,
callos de baca, mondongos,
asaduras, pepitorias,
panales, arróz, perada,
almívares, diacitrones,
calabazate, turrones,
letuario, mermelada,
peladillas, canelones,
alcorzas, anís, gragea,
guindas, pérsigos, jaléa,
mazapanes, mostachones,
vino, aloja, limonada,
verdéa, aloque, luquete,
moscatél, tinto, clarete,
hypocrás, y carraspada;
y entre tanta bendicion,
yendo à comer, y beber,
despierto, y hecho de vér,
que los sueños sueños son.
Job. Por tu gracia (y no te pago)
te doy diez ovejas mas.
Dina. Lo que à los pobres no dás,
dás por los pobres!
Job. Si hago;
mas oyeme ahora à mi,
y querrás al pobre bien.
Demon. Porque yo lo oyga tambien,
me tiene Dios preso aqui.
Job. Dexo discurso tan largo
de beneficios, y digo,
que puesto à cuentas conmigo,
me hace Dios solo ese cargo:
por mi vives lo que vives,
yo te doy siempre, y te dí
esa vida, que de mi
continuamente recibes:
no es fuerza entonces, que yo
quede triste, y afrentado,
si nada en retorno he dado
de la vida, que él me dió?
pues, Dina, à afirmar me atreve,
que hallé un ardid singular,
con que puedo à Dios pagar

la vida que á Dios le debo:
no es cosa infalible, y cierta,
que el que à los pobres ayuda,
ayuda à Dios? es sin duda:
no viene Diós à la puerta
en el pobre? sí, Dios viene:
no siente necesidad
en ese pobre? es verdad:
no tiene hambre en él? si tiene,
y de mi puerta hase ido
hambriento el pobre? no: luego
si con Dios acuestas llego,
no podré quedar corrido;
pues podré decir à Dios,
la vida me disteis? si;
mas yo tambien os la dí;
que si en el pobre estais vos,
y ese pobre ha menester
para vivir la comida,
yo os dí à vos tambien la vida,
pues dí al pobre de comer.
Demon. Tanto con los pobres gana?
aqui, aqui de mi pesar:
vivo yo, que he de arrojar
la mesa por la ventana
aunque estorvarmelo intente
el mismo Cielo.
Dina. Qué es esto?
Demon. En vano esta vez la han puesto.

Vuele la mesa.

Job. Mas fué que sombra aparente
aquella imaginacion:
la mesa nos han quitado,
y los pobres han llegado.
Efr. Qué puntuales que son
en venir à medio dia!
Job. Por ellos solo me pesa,
mas no les faltará mesa,
que hoy comerán en la mia.

Vanse los tres.

Demon. Por fuerza ha de vér mi envidia
lo que mi sobervia erró
sobre diluvios de luz,
donde es cada rayo un Sol.
Dios con sus Angeles todos
muestra su eterno esplendor;
pero si los pobres vienen,
qué mucho que venga Dios?

Dentro una voz del Padre Eterno.

Voz. De donde vienes, Luzbél?
Demon. Yá respondo à vuestra voz,
Magestad Eterna: vengo
mas altivo en mi ambicion;
anduve toda la tierra,
dí una vuelta al rededor
à todo el Orbe, y debaxo
de mi mano, y posesion
yace todo à mi alvedrío.
Voz. No viste à mi siervo Job,
que es justo, recto, y sencillo,
y temeroso de Dios,
con quien no tiene en la tierra
ninguna comparacion?
Demon. Eterna Sabiduría,
qué es esto? tan grande amor
teneis à un hombre? à un gusano
que de la tierra salió?
no os aclaman nueve Coros
el Gran Dios de Sabahot,
que es el Dios de los Exércitos? sí;
pues cómo en oposicion
de tantos súbditos mios,
de que me he gloriado yo,
me quereis dár la batalla
con solo un justo? Ah, Señor,
que para vencer al hombre
pelean el hombre, y Dios!
pero yá que con Job solo
pensais salir vencedor,
cómo no veis las ventajas
con que peleais los dos?
Job favorecido os sirve;
si le estais colmando vos
de tantos bienes su casa,
si llenais de bendicion
su gran familia, qué mucho,
que él agradezca el favor,
que yo (con ser yo) si hicierais
conmigo otro tanto (estoy
por decir, à pesar mio)
que no fuera ingrato yo:
quitadle hijos, y hacienda,
llegue la tribulacion,
y vereis en su mudanza
lo que vá de ayer à hoy.
Voz. Tú por interés no mas

piensas que me sirve Job?
vé luego, y pruebale en hijos,
y hacienda, con condicion,
que à su persona no toques:
licencia, Luzbél, te doy,
que à hacienda, è hijos te atrevas,
pero à su persona no.
Demon. Vos vereis quan impaciente
se revela contra vos.
Voz. Haz primero la experiencia.
Demon. Por todo el Infierno voy:
Job, yo haré que desesperes,
que esperando triunfar hoy,
vivo yo con esperanzas
de tu desesperacion.

JORNADA SEGUNDA.

Sala, y Sale Job por una puerta, y otra Zelfa, y Efrón.

Efr. Aqui está Job, que en su vida
ha hecho cosa mal hecha,
sino el habernos casado.
Zelf. Aqui está Job, que desea
saber à lo que venimos,
y he de hablar porque lo sepa.
Efr. Yo he de hablar.
Zelf. No sino yo.
Efr. Eso sí, tiesa, que tiesa.
Job. Cómo os vá en vuestra casilla?
yá Efrón es hombre que empieza
à tener caudal à parte.
Efr. Yá me entregaron por cuenta
cien ovejas, doce burras,
los diez bueyes, y lla cerca,
pero apartado está todo.
Job. La novia está muy contenta?
Efr. Somos muy buenos casados,
no hemos tenido yo, y Zelfa,
desde ayer que estamos juntos,
mas de ocho, ò nueve pendencias.
Job. Por qué reñís?
Zelf. Porque dice::-
Efr. Porque digo.
Zelf. Porque piensa::-
Efr. Porque pienso.
Zelf. Efrón es loco, Señor.
Efr. Pues Zelfa, si no lo fuera,
casárame yo con vos?
Zelf. Yo soy en casa la hembra,
y vos el macho, marido.
Efr. El refrán dice, que huela
la casa à hombre, ò à hembra?
pues no me mudes la letra,
que soi cabeza de casa.
Zelf. Corona es la muger buena
del marido, y la corona
está ensomo la cabeza:
luego vos estais debaxo.
Efr. La buena muger semeja
à la cepa, que es de todas
las prantas la mas pequeña,
y la mas brava; y si acaso
se tuerce la dicha cepa,
dizque arrimandola un palo,
la hacen andar à derechas.
Zelf. Dexame que à Job le diga
este mensage de Astréa.
Efr. Yo le diré.
Zelf. No hareis tal.
Job. Ella querrá que la vuelva
à casa, y Dina no gusta.
Efr. Yo voy à servir à la mesa.
à los diez hijos de Job,
y os encargo la conciencia:
dexadme habrar, que haré falta.
Zelf. Yo tengo boca.
Efr. Yo lengua.
Zelf. Yo soy sabia.
Efr. Yo letrado.
Zelf. Yo he de salir con mi tema.
Efr. Yo me he de estár en mis trece.
Zelf. Yo he de decir tixeretas.
Efr. Vos no heis de hablar palabra.
Zelf. Ni vos tampoco.
Efr. Pues ea,
volvamonos sin decirlo.
Zelf. Volvamonos norabuena,

Vanse Efrón, y Zelfa.

Job. No riñais, mi esposa viene:
qué hermosura tan honesta!

Sale Dina con sus hijos de la mano.

Dina. Por ser hijos de tal padre,
sois à mis ojos estrellas,
con que es un Cielo esta casa;
mas él, que es el Sol, que peyna
aquellos rayos de plata,

para mi es luz tan entera,
que aunque sois Astros hermosos,
no lucís en su presencia.
Job. Vos seais muy bien venida,
nunca os he visto mas bella,
no hay gala como los hijos,
mucho à su madre hermosean:
ahora me parecisteis
vid abundante, que puesta
à los lados de la casa,
la corona, y la rodéa
con sombra à un tiempo, y con fruto,
porque igualmente se ostenta
con dulces racimos fertil,
y con verdes hojas frescas.
Dina. Y vos sois como el olivo,
que aunque está anciano, conserva
verdor hermoso en las hojas,
y dando fruto que alegra,
y alumbra toda la casa,
para mí es flor tan entera,
que ni el seco otoño os aja,
ni el cano invierno os afea:
vuestro hijo el mayorazgo
hoy en su casa festeja
à sus hermanos, y vienen
aqui por vuestra licencia,
los que no han ido hasta ahora,
porque los demás esperan.
Hijo 1. Vuestra bendicion pedimos,
que no irémos bien sin ella.
Hijo 2. Vos sois quien el sér nos disteis.
Job. Ay dulces amadas prendas!
aunque es asi, que no hay hijo,
que à su padre el sér no deba,
à Dios, primero que à mí,
reconoced esta deuda:
consta el hombre de alma, y cuerpo,
como de forma, y materia;
si el padre dá vida al hijo,
el hijo como hombre advierta,
que su padre no le ha dado
mas que el cuerpo; y aun en esta
porcion tiene Dios lo mas,
porque es la causa primera:
y asi ese cuerpo engendrado
tiene mayor dependencia
de Dios, que del padre mismo,
que como en Adán se muestra,
à quien formó por sí sola
la Divina providencia,
ser puede un hombre sin padre,
sin Dios no hay hombre que sea;
mas Dios, que es quien os crió,
à vuestro Padre encomienda,
que os crie bien, que esto importa,
mas que adquiriros riquezas.
Ó quánto un padre trabaja,
que ama al hijo con terneza,
para acomodarle el cuerpo,
dexando sin providencia
el alma! pero los padres,
quando los hijos engendran,
no tienen parte en las almas,
por eso no cuidan de ellas.
Qué padre (siendo posible)
à su hijo no le diera
lo mejor, pues à sí mismo
él mismo se recompensa?
que si el bien vivir consiste
en la virtud, no en la hacienda,
el padre, que dando al hijo
el vivir, tambien le alienta
à vivir bien con su exemplo,
que esta es la mayor riqueza;
si hace al contrario el padre,
tendrá el hijo justa quexa
pues yá que le dió la vida,
no quiso darsela buena.
Llegad, abrazadme todos:
hay partes del alma enteras
de un corazon tan partido!
qué tiene esta breve ausencia,
que la miro como larga,
y la siento como eterna!
abrazad à vuestra madre.
Dina. Hija, vuestra prima Astréa
está en casa de su hermano,
enviadle de la mesa
un par de platos.
Hija. No quiso
ser convidada.
Dina. Es discreta;
y vos vais muy hermosa.
Hija. Ninguna es igual belleza
à la de mi madre.
Job. Dina,
vuestra hija os lisongea:
echadla la bendicion,
que segun tengo la pena,
parece que la despido
para no volver à verla.

volved vos, dadme otro abrazo;
no me traereis de la fiesta
algun regalo, bien mio?
Hijo. Sí, padre.
Job. Por vida vuestra,
que os he de hacer una gala:
id, hijos, en orabuena,
y abrigaos bien, que hace frio. *vanse.*
Dina. Una súbita tristeza
me ha turbado todo el pecho.
Job. Por si tocaren à guerra,
bien es estár prevenido,
armemonos de paciencia.

Sale Lauso villano.

Lauso. Job, malas nuevas te traygo,
arando estaban tus tierras
quinientas yuntas de bueyes,
paciendo estaban la yerva
quinientas asnas, llegaron
los Sabéos con violencia,
y llevanse ambas manadas,
despues que à cuchillo dexan
muertos todos tus gañanes;
y yo, que me libré, apenas
pienso que solo estoy vivo
por poder darte la nueva.
Job. En fin, os librasteis vos
de una invasion tan sangrienta;
mucho siento la desgracia,
pero os afirmo de veras,
que de vuestro bien me alegro
mas que de mi mal me pesa.
Laus. Vivais mil años. *vase.*
Dina. Qué haces?
así vengas tus ofensas
tocan al arma, ò yo en persona
acudiré à la defensa,
que Abrahán, mi visabuelo,
por otra ocasion como esta,
que sucedió à Lot su hermano,
salió, y les quitó la presa
à quatro Reyes.
Job. Pues vamos,
que licita es la defensa:
al arma, vasallos mios;
pero dónde voy, que llegan
tan presurosos los males,
que unos à otros se encuentran!

Sale otro villano.

2. Job, si pudiera escusarlo,
sabe Dios, que no viniera
con nueva tan desdichada:
tanta copia de centellas,
tanto diluvio de rayos
cayó sobre tus ovejas,
que súbitamente todas,
y los Pastores con ellas,
se resolvieron en humo;
no fué incendio de la tierra,
del Cielo este mal te viene.
Job. Del Cielo viene? pues venga,
que mal que viene del Cielo,
no es posible que lo sea.
Las cien ovejas de Efrón,
que pacían allí cerca,
perecieron con esotras?
2. Solo se libraron esas.
Dina. Qué mucho sino eran mias.
Job. Pesame, Dina, que aprendas
à saber dár, quando temo,
que yá no tienes hacienda;
si no hubiera dado yo
à Efrón esas cien ovejas,
tambien se hubieran perdido:
y ahora, aunque son agenas,
confiesa, que por lo menos
de haberlas dado me queda,
ò la accion, ò la esperanza
de qué él me las agradezca:
luego algo os quedó de darlas,
que no os quedó de tenerlas.
Dina. Otro mensagero es este.
Job. Aqui obrá mano secreta.

Sale otro villano.

3. No sé, Job, como lo diga:
en tres esquadras sobervias
divididos los Caldéos,
despues que dexaron muerta
toda tu familia, todos
tres mil camellos te llevan.
Dina. Cielos, hay yá mas desdichas?
sí, mas hay, toda la esfera
del fuego arde dentro en casa.

Arde la casa.

Job. Yá la region mas suprema
fulmina el incendio mismo

bra-

brasas, que impelidas vuelan
à examinarse de rayos,
si no à jurar de cometas.
Dina. Yá no es posible apagarlo.
Job. No salgas por esa puerta,
por acá, por acá. Dina.
Dina. Esa es fortuna deshecha.

Entran, y salen. Selva.

Job. Yá hemos salido à la calle,
y como estamos en ella
sin abrigo, el mismo cierzo,
que aviva el fuego, me yela.
Dina. Job, yá no tenemos casa.
Job. En verdad, pues que se quema,
que no ha de perderse todo,
quiero calentarme à ella.

Calientase.

Dina. Qué haces, Job? adonde vás
con simplicidad tan necia?
Job. A aprovecharme del fuego:
llega à calentarte, llega,
pues sentimos lo que daña,
gozemos lo que aprovecha.
Dina. Vén adonde están tus hijos.
Job. Vamos, porque el caso sepan,
que como me vivan ellos,
y seais vos mi compañera,
ningun mal me lo parece.

Sale el Demonio de villano.

Demon. Si no estrañais la eloqüencia
en un villano tan tosco,
que en tan infausta tragedia
quizá me ha prestado voces
alguna oculta violencia,
por creceros el dolor,
venid siguiendo mis huellas,
y oiréis la mayor desdicha,
mientras vais llegando à verla.
Entre música, aplausos, y regocijos
à comer se sentaron vuestros hijos,
siendo en la mesa, que enramaban ellos
diez ramilletes bellos,
ò en diez almas unidas,
un ramillete solo de diez vidas,
cuyas flores hermosas
eran siete claveles, y tres rosas.
Otro, quizá, ostentará su eloqüencia
pintando aqui la real magnificencia
de lo precioso à un tiempo, y sazonado
que juntaron el arte, y el cuidado
en el gran aparato del convite;
pero el caso pintura no permite,
y yo antes quiero parecer prudente,
que acreditarme ahora de eloqüente:
todo era peregrino, en todo había
no sé qué celestial soberanía,
que aun la casa teniendo ocultamente
raíces en la tierra, por decente
à vuestro primogénito heredero,
era edificio acá tan forastero,
que entre lucientes presunciones de astro
tan fixo aseguraba su alabastro,
que con dos torres bellas
vecindad quiso en poblacion de estrellas.
El Cielo, pues, sereno, el ayre puro,
al Sol texieron un nublado obscuro
tan súbitos vapores,
que anegaron en sombra los colores,
sin que en noche tan ciega el negro velo
sobstituto de luz dexase al suelo,
y la furia enemiga
del Austro, y Aquilón, que hicieron liga
con el Euro, y el Noto,
conjurados à un mismo terremoto,
declarado uracán con quatro vientos,
barrió por los cimientos,
estremeció por todos quatro lados
la gran arquitectura, y destrabados
los pórfidos, los jaspes, y madera,
que dió Setín la fabrica primera,
la que à par de los Astros emulaba,
fixa seguridad solicitaba
yá precipicio errante,
bien que aun asi con humos de arrogante,
parece exalacion, que en polvo sube,
naciendo niebla, à presumir de nube.

Cayó, pues, la gran casa de repente,
y solo yo, que la desdicha os cuente,
soy excepcion, en tan comun trabajo,
de tantas vidas, que cogió debaxo.
Mas para qué os refiero estos enojos,
quando se pueden informar los ojos?
clame por sí la misma desventura,
mejor que en la verdad, en la pintura,
miraréis derribado el edificio,
y dentro de su mismo precipicio
vuestros diez hijos, que de tantos modos
cadáveres infaustos yacen todos:

Descubrese la casa caida con los hijos.

Poco, Job, los quisiste,
pues mirando expectaculo tan triste,
fé tienes tan robusta;
ahora sí, que la impaciencia es justa,
lograla bien ahora,
la desesperacion es para ahora:
si vengativa rabia
no puede deshacer à quien te agravia,
mordiendote con furias impacientes
tus propias manos con tus propios dientes
en tí mismo procura
despedazarle à Dios su propia hechura;
quexate à voces, quexate del Cielo,
que yo, si es que soy yo, porque rezelo,
que tambien me persiga.
huyendo voy de un Dios, que asi castiga. *vase.*

Dina. Hable el dolor con el silencio mismo,
que ha retirado al mas confuso abismo
del corazon la quexa,
pues el sentir, y no la voz me dexa,
debe de ser, que en pena tan crecida,
solo me falta por perder la vida;
y por perderla con su propio acento,
se ha retirado al alma el sentimiento.

Job. Señor, vuestra es la sentencia,
y asi la he de obedecer,
ahora es ha menester,
mas que nunca, mi paciencia.

Dina. Qué dices desta inclemencia?

Job. Yo en todo nada condeno,
que si el que de bondad lleno
su amor así mismo iguala,
no puede hacer cosa mala,
esto debe de ser bueno.
Ay hijos del alma mia!
aunque à Dios serví fiel,
quizá entre vosotros, y él
el afecto repartía:
quien bramando noche, y dia
con la fuerza del pesar
la vida os pudiera dár,
como à los recien nacidos
cachorros suele à bramidos
el Leon resucitar!
gran Dios, si mi imperfeccion
entero no os le habia dado,
yá en diez pedazos quebrado,
cómo os daré el corazon?
de tierra mis hijos son,
y ahora à la tierra ván,
dad un soplo, y vivirán;
que yá sé, que de ese modo
disteis vida al mismo lodo,
que amasasteis en Adán.

Dina. Pues si Dios alienta, y mira
con alma el barro, que quando
la vida al hombre está dando,
parece que Dios respira:
deste rigor, desta ira,
qué puedes, Job, inferir?

Job. Facil; Dina, es decir,
respira Dios quando está
dando vida, y no la dá,
no debe de convenir.

Dina. Mira qué pompa prevengo
à tus diez hijos la tierra,
que los mató, y los entierra.

Job. Supuesto que yá no tengo
ni aun para enterrarlos, vengo
en ese à tener ventura,

que Dios, que honrarlos procura,
y aun difuntos los estima,
les echó la casa encima
para darles sepultura:
venid acá vos, mi amor,
dadme, aunque muerto, otro abrazo,
que no es el menor pedazo
del alma el hijo menor? *Correal.*
Agradecido à un favor *Niño.*
una gala os prometí,
y estoy yá tan pobre aqui,
que ojalá cumplir pudiera
con la mortaja siquiera
esta palabra que os dí.
Joseph fué hijo querido
de vuestro abuelo Jacob,
vos de vuestro padre Job
ni menos que él lo habeis sido;
Jacob vió en solo el vestido
la sangre, y fué gran rigor;
yo en vos mismo sin calor
la púrpura elada yá,
juzguen todos lo que vá
de un dolor à otro dolor.
Mas si à pesar de la suerte
vivo yo con vuestra vida,
cómo si es vuestra la herida,
no es mia tambien la muerte?
cómo, si el mal es tan fuerte,
la vida no me quitó?
en vos muero, y en mi no,
ò estoy de mas en la tierra,
ò algun gran misterio encierra
morir vos, y vivir yo.
Siente el dolor excesivo
de verse à sí mismo el muerto?
no, que si le viera, es cierto,
que estuviera tambien vivo:
luego à mí, que muero, y vivo,
porque en vos, y en mí sois dos,
sin duda me ha dado Dios,
este dolor mas; y asi,
debo de estár vivo en mí,
para verme muerto en vos.
Dina. Job, los sentimientos vanos,
qué importan? vamos, y echemos
tierra en los cuerpos, cabemos,
su entierro con nuestras manos.
Job. Vos con vuestros nueve hermanos
os podeis volver, luz mia,
que aunque al postrimero dia
nos habemos de juntar,
no os quiero ahora apartar
de tan buena compañia,

Vuelvele à poner.

Dina. Dónde irémos desde aqui,
que la fortuna no tiene
que quitarnos, aunque viene
tan armada contra tí?
Job. Dina, desnudó nací
para entrar à esta pelea,
y aunque desnudo me vea,
ni he perdido, ni he ganado,
Dios lo diò, Dios lo ha quitado,
bendito su nombre sea. *vanse.*

Selva con casas. Salen Zelfa, y Efrón.

Efr. Zelfa, dexémos à Job,
y decid de dónde, ò cómo
venís à casa tan tarde?
Zelf. Efrón, yá os he dicho todo,
fuíme à comer con Astréa,
que es vecina, pues el tonto
de mi marido se fué
desposado de tan poco,
sin dexar virtud en casa.
Efr. Quedando vos, fué forzoso,
que no quedase virtud:
qué dice Astréa?
Zelf. Están locos
ella, y su hermano.
Efr. Estaránlo
por los casos prodigiosos
de su tio.
Zelf. De esa causa,
y de otra nace su asombro:
Astréa, medio dormida,
diz que vido por el ojo
un jayán desaforado,
y que le dixo imperioso:
muger, mira que te aviso,
que no dés à Job socorro,
porque es el hombre mas malo,
y à quien Dios tiene mas odio:
el mismo Dios te lo dice,
y diz que mismo modo,
sin quitar, ni poner nada,
soñó su hermano lo propio.
Efr. Y vos, qué soñasteis?

Zelf. Nada.
Efr. Pues sois vos menos que esotros?
por qué no soñasteis algo?
yo haré, si este palo tomo,
que à mí me soñeis; mas ea,
abrazadme, y no haya enojos.
Zelf. Justicia de Dios, justicia,
ay, que quiso darme el novio,
ay, que tomaba este palo.

Quitale el palo, y saca Efrón otro.

Efr. Ay, que os puedo dár con otro.
Zelf. Ay, que dice que puede darme,
y grité yo deso solo
la primera vez.
Efr. Andais,
porque nos oygan los sordos,
asi gritaris de veras.
Zelf. Ay, que le tienta el demonio:
sois un pecador, marido.
Efr. Sí, muger, yá lo conozco,
y es bien hacer penitencia.
Zelf. De qué modo?
Efr. Deste modo;
yo os he de azotar, muger.
Zelf. El seso heis perdido, esposo.
Efr. No muy perdido.
Zelf. Quien hace
penitencia tan devoto,
azota su misma carne,
no la agena.
Efr. Eso es notorio;
pero no son los casados,
por virtud del matrimonio,
una misma carne? *Zelf.* Sí.
Efr. Luego si una carne somos,
muger penitencia hago,
pues mi misma carne azoto.
Zelf. Marido, misericordia,
yo me arepiento, y propongo
no gritar mas en mi vida.
Efr. Para una vez son graciosos
los gritos, no para mas.
Zelf. Abrandeos esto que lloro.
Efr. Yá yo me abrando, el garrote
es el duro, yo os perdono,
y él no quiere, entrad en casa,
que luego os daré otro poco,
y encended luego un candil,
en tanto que yo me como
este par de panecillos,
que escapé del terremoto.
Zelf. Ay Efrón! no son aquellos
Job, y Dina?
Efr. Pues yo escondo
los panecillos. *Zelf.* Muy pobres
están, pero no muy rotos,
ni desnudos *Efr.* Esperémos
à vér qué busca este monstruo
de fortuna. *Zelf.* O ví el jayán,
que soñó Astréa, ò fué antojo.
Efr. Si es enemigo de Dios,
será enemigo de todos.

Sale Job, y Dina.

Dina. Yá se anega la razon
en tanto golfo de males,
ingratos, y desleales
todos los Usitas son,
pues has llegado à pedir
posada à todos, y abrigo,
ninguno, deudo, ni amigo,
te ha querido recibir,
todos están conjurados
contra tí. *Job.* Pues en verdad,
que hay pocos en la Ciudad
à quien no tenga obligados:
aqui vive Efrón, y aqui
pasar la noche podrémos,
no hagas por Dios mas extremos.
Dina. No sé qué piense de tí:
à qué idolatra enemigo
de Dios, tanto mal le vine?
sin duda el Demonio tiene
lucha invise contigo.
Job. Tenga, que no ha de poder
derribarme.
Dina. Por qué no?
Job. Porque yá Dios me quitó
muchos riesgos de caer.
Oído habrás de qué modo
se solian desnudar
los diestros para luchar.
Dina. Sé, que desnudos del todo
en la palestra luchaban,
porque no tenian vestidos
de donde asirse, y asidos,
mas veces se derribaban.
Job. Luego en la lucha empeñado
con Luzbél, no tema menos
el que de bienes terrenos
lo espera muy adornado,

si de ellos Dios no la priva.
A quántos en la contienda
asió Luzbél de la hacienda,
y por alli los derriba?
A quántos de los cabellos
colgados con presuncion,
les asió de la ambicion,
y dió en el suelo con ellos?
A quántos, que se tubieron
siempre en pie sin la deshonra,
asiendoles de la honra,
les echó mano, y cayeron?
luego ahora, que sin duda
luchando estoy con Luzbél,
y Dios à la vista dél
de uno, y otro me desnuda,
claro está, que desnudarme
es, porque luche mas firme,
que no habiendo de qué asirme,
no es tan facil derribarme.

Dina. Qué mas de lo que caímos?
Efrón, públicas son yá
nuestras desdichas, acá
esta noche nos venimos.

Job. En fin, de tantas fortunas
se escapó tu caudalejo?

Efr. Job, perdoname si os dexo,
que es noche, y estó en ayunas.

Dina. No nos dás posada? *Efr.* No.

Job. Tu eres hombre de bien?

Efr. Yo no soy yo, qué tambien
os hablé yo, y no era yo.

Job. Zelfa, aunque à Efrón no condeno,
qué juzgas tú? *Zelf.* No os asombre,
que diz que sois un mal hombre.

Job. Dios puede hacerme muy bueno:
Efrón, antes de comer
fué todo lo sucedido
por mi casa, hoy no he comido,
y à fé que lo he menester:
teneis mucho pan? *Efr.* Ninguno,
de fuera ahora he llegado,
no hay en mi casa un bocado.

Caesele un panecillo.

Dina. Es esto el ciento por uno?
tú, cruel, por qué has mentido?

Efr. Los panecillos están
dentro del seno. *Dina.* No es pan
ese que se ha caído?
como la injuria no vengo,
pues he visto la mentira?

Job. Calla, no le hables con ira
que aunque dixo no lo tengo,
pienso que no fué mentir
tener el pan, y negalle,
no lo tengo para dalle
debió de querer decir.

Efr. Vamonos, Zelfa, los dos,
que Job adelante pasa,
y yo no admito en mi casa
al enemigo de Dios.

Job. O necio! veme à la mano,
que iba à enojarme, Dina.

Dina. En esa casa vecina
viven Astréa, y su hermano.

Job. Llama à su puerta, si quieres:
Astréa, Astréa. *Astr.* Quién es?

Sale à la ventana.

Job. Job tu tio. *Astr.* Vete, pues,
yá sé quién fuiste, y quién eres,
y no he de abrirte mi puerta.

Dina. De mí se ha vengado. *Job.* Clama
à tu hermano. *Astr.* Está en la cama
enojado, porque advierta
Dina, que es pobre tambien;
mas yo, aunque à Job soy leal,
no es mucho que trate mal
à quien Dios no quiere bien.

Job. Cierto, que de muchos modos
me aflige Dios: viste Dina,
qué necia está mi sobrina!
pero lo mismo hacen todos.

Dina. Acuerdome haber leído,
que tubo el Rey un criado,
à quien despidió enojado,
aunque era muy su valído:
pasése aquella ocasion,
y porque à casa volviese,
y arrepentido pidiese
misericordia, y perdon,
escribió en tiempo oportuno
à quantos servir podia,
que pues él le despedia,
no le acogiese ninguno;
y asi, aunque à muchos llegó,
como las cartas del Rey
tubieron fuerza de ley,
ninguno le recibió.
Lo mismo pienso de tí:
tú eras de Dios muy amigo,
y yá enojado contigo
te ha querido echar de sí;

no sé si volverte quiere,
sé que no hallamos consuelo
en ningun hombre, y rezelo,
(sea la razon que fuere)
pues todos asi se privan
de dár alivio à los dos,
que tienen cartas de Dios
para que no nos reciban.

Job. Sí, Dina, todos me arrojan,
porque de ellos necesito:
ojalá Dios haya escrito
à todos, que no me acojan;
que aunque él lo malo no ordena,
para quien lo entienda bien,
sus permisiones tambien
son cartas por mano agena:
pero aquel Rey ofendido,
que escribió que nadie diese
socorro, ni recibiese
al criado despedido,
no le quiso asi obligar
à que volviese humillado?
y viendo humilde al criado,
no le habia de amparar?
pues si Dios, que ahora asì
lo permite todo, escribe,
interiormente apercibe,
que no me acojan à mí,
porque quiere, mientras lloro,
conmigo siempre fiel,
que solo halle amparo en él,
y alguna culpa, que ignoro,
causa à estos trabajos dá:
humillemonos los dos,
y volvamonos à Dios,
que Dios nos amparará.

Sale el Demonio.

Demon. Tanto de tu Dios confias?
pues yo aqui, sin que me veas,
te detendré, porque seas,
en golfo de embidias mias,
tú un galeon, que fiel
surcas tanto mar de miedo,
y yo rémora, que puedo
detener tanto baxél.

Dina. Qué es esto, quién nos detiene
à nuestro pesar? *Job.* No veo
à nadie yo; pero creo,
que no sin causa nos tiene
presos oculto rigor,

Dina. Todos son prodigios. *Demon.* Yá
se aparece Dios, que está
muy glorioso vencedor.

Salen dos Angeles en dos nubes, cantando alternativamente.

Ang. Cantadle la gloria al Rey
de las Gerarquías todas,
que yá la union de justicia
obró la misericordia.

Ang. 2. Cantadle la gala à Job,
y prevenidle corona,
que yá su paciencia esgrime
la palma de vencedora.

Los dos. Pues partan Dios, y el hombre la victoria,
tenga el hombre el provecho, y Dios la gloria.

Dina. Parecióme que sonaban
dos voces suaves? *Job.* Sí,
tambien la música ohí,
pero no lo que cantaban.

Dem. Qué es esto, Dios, que entre penas
de siempre eternos desvíos.
siento como oprobios mios
las alabanzas agenas?
yá sé, que en mi entendimiento
por Job preguntando estais,
no porque vos lo ignorais,
sino porque yo lo siento.
Mas si yo forzado aqui
estoy delante de vos,
yo tambien fuerzo à los dos,
que estén delante de mí;
y mientras vos como mucha
celebrais esta victoria,
Job, con quien partís la gloria,
la voz, no la letra escucha;
que hasta que el hombre despues
vea à Dios con claridad,
vé en enigma la verdad,
pero no como ella es;
y asi, el que mas la penetra
espiritu mas veloz,
es como el que oye la voz,
y no percibe la letra.
Pues de qué estais tan gozoso?
qué triunfo ha sido, que un hombre,
anciano yá, cuyo nombre
en Oriente es tan famoso,
desprecie bienes terrenos?
Filosófos ha de haber,
que no os sepan conocer,

y los estimen en menos.
La hacienda toda, no es
parte del hombre, si él en ella
sobre sí elevado huella
lo baxo del interés:
llegue el mal à su persona,
toque en él mismo la pena,
y vereis como condena
aun lo mismo que hoy abona;
porque la salud perdída,
al mas aváro, al mas loco
todo le parece poco
para darlo por la vida.
Ang. 1. No has conocido à Job bien:
vé, licencia de Dios llevas
para que ahora te atrevas
à su persona tambien.
Demon. Yá en su cuerpo me permites,
que libre mi indignacion?
Ang. 2. Sí, pero con condicion,
que la vida no le quites.
Demon. Ah Dios! con qué singular
atencion en vuestra mano
llevais este barro humano,
porque se os puede quebrar!
Y si yá alguna experiencia
en el barro permitís,
qué cuidadoso medís
el golpe, y la resistencia!
toco en la hacienda; ley es,
que en mucho, entonces, ni en poco
toque en la persona: toco
en la persona despues:
luego es condicion, que quede
entre este mal con la vida.
No es esto tomar medida
à lo que resistir puede?
sí, porque él es barro, y vos
vais con tiento, porque acaso
no quiebre el golpe este vaso,
de que tanto gusta Dios.
Pues viva Job, de concierto
yo haré, si no ha de morir,
que muriendo de vivir,
le pese de no estár muerto.
Yá empieza mi peregrina
ciencia su mayor cuidado.
Job. Yá el éxtasis se ha pasado,
muy malo me siento, Dina
vamos: qué nueva violencia
causa en mí tanta inquietud?
Demon. Faltandote la salud,
te faltará la paciencia.
Los dos. Pues partan Dios, y el hombre la victoria,
tenga el hombre el provecho, y Dios la gloria.

JORNADA TERCERA.

Selva, y salen Elifaz, Sofar, y Baldad.

Elifaz. Cese el clarin, no suenen los tambores,
qué importa que aclamemos vencedores
los que la Siria nos rindió despojos,
si no han de tener animo los ojos
para mirar à Job en tal estado?
Baldad. Toda la noche habemos caminado,
que como lo infelíz, y lo funesto
se calzan alas por llegar mas presto,
la diligencia anticipó jornadas.
Sofar. Aún las puertas del muro están cerradas,
mas presto se abrirán, que yá la Aurora,
que rie iba à decir, digo que llora
que llanto es el rocío
con que madruga à acompañar el mio:
no sé si es mas prudencia
volvernos, Elifaz, que la paciencia
peligrará sin duda, si à Job vemos
en la postrera linea, en los extremos
últimos de los males,
lleno de lepra, y de miserias tales,
que exceden à los números los daños.
Quién yá, con tan fatales desengaños,
dará de hoi mas debaxo de la Luna,
crédula confianza à la fortuna?
Elifaz. Quizá fué relacion encarecida
la que nos dieron de su infausta vida,
que siempre excede à la verdad la fama,
y en finas voces la amistad nos llama,
en trance tan terrible,
à verle, y consolarle, si es posible.

Sofar. Oíd, que suena gente
dentro de la Ciudad, y yá el Oriente
dilata mas su esfera
los arreboles de la luz primera.
Dentro. Abrid las puertas luego,
echadle al campo, que la lepra es fuego,
que abrasa los povlados,
salga fuera el leproso.
Baldad. Retirados
oirémos desde aqui, qué ruido es este.
Dentro. Echadle del Lugar, salga la peste,
que à tantos inficiona,
nadie tenga respeto à su persona,
arrojadle à empellones.
Arrojanle, y cae ázia donde está un muladar.
Job. Quién contra la razon tendrá razones!
muy justo es vuestro miedo,
mas arrojadme, si podeis, mas quedo,
que me habeis lastimado:
sobre este estiercol estaré sentado;
béstia es el hombre en culpa concebido:
pues Job, si béstia sois, y lo habeis sido,
no tengais à molestia,
que esté sobre el estiercol una bestia;
mirando estoy, Señor, estos gusanos,
que en brazos, piernas, pechos, pies, y manos
están comiendo de la sangre mia;
yá sé, siempre inmortal Sabiduría,
que aun del vil gusanillo teneis cuenta,
pero muy à mi costa se alimenta,
mas vuestra voluntad, gran Dios se haga;
y si en mí es cada boca una llaga,
llagas creced, abrid, Señor, mas bocas,
que os alaben en mí, que éstas son pocas;
y aunque yá represento la figura
de un cadaver que está en la sepultura,
si como à los demás cuerpos humanos
han de comerme muerto los gusanos,
como él à la conciencia no me muerda,
que culpa grave à mí no se me acuerda,
qué importa que gusanos semejantes
me empiecen à comer un poco antes.
Elifaz. Aquel es Job, la relacion no pudo
al suceso igualar.
Baldad. Estoy tan mudo,
que espíritu vital apenas tengo.
Sofar. Embargada detengo
la voz de la garganta,
la vehemencia de el dolor es tanta.
Job. No son mis tres amigos mas leales
los que estando presentes à mis males,
parece que de verlos se retiran?
con qué atencion me miran!
sin duda su dolor es vehemente,
aún no está muerto Job, aún soy viviente,
bien que si tengo mal tan excesivo,
asco de muerto, con sentir de vivo
no me espanto por cierto,
que huyan de lo vivo por lo muerto.
Elifaz. Quiero acercarme, y luego
me retira el dolor; pero yo llego.
Baldad. Acerquemonos mas donde nos vea.
Job. Si consuelo desea,
no teniendole yo, mal podré darle.
Elifaz. No hay alientos en mí para mirarle,
ni la voz en los órganos se mueve
à articular la sílaba mas breve.
Baldad. Nadie espere que yo los labios abra.
Elifaz. Será imposible pronunciar palabra:
aqui nos retiremos,
sintamos sus desdichas, y callémos.
Job. Yá mas cerca se hallan,
yo he de callar tambien, pues ellos callan.

Sale Dina.

Dina. Yá supe, Job, todo el caso,
yá me dixeron la astucia,
ò la razon que te impele
à esta postrer desventura:
hasta aqui de esta tragedia
fuí lo persona segunda,
siendo la desdicha en ambos,
mas mia, porque era tuya.
Perdimos hijos, y hacienda,

y conjurandose à una
contra tí todos los tuyos,
porque quando se conjura
una fortuna deshecha,
son parto desta fortuna
los mas amigos, pues ellos
tambien con ella se mudan.
Hasta aqui, pues, tu consorte,
que es la mísma hambre, madruga
à pedir de puerta en puerta,
y lo que es desdicha suma,
à escuchar necios baldones,
à oír infames injurias
de algunos, que me maldicen,
y de muchos que me burlan.
No sientes esto? no eres hombre,
fuiste parto de las grutas
del Caucaso, fuiste aborto
de las arenas incultas
del Arabia; à quando aguardas?
por qué ofendido no ayudas
querellas, que el Cielo rompan,
gemidos, que el ayre turban?
ese Dios, que llamas bueno,
y con alabanzas suyas
tu mismo dolor engañas,
y tu mismo engaño adulas,
en qué se muestra obligado
de que sus preceptos cumplas,
de que sus consejos guardes
con fineza, ò con locura?
à qué Etíope, à qué Asirio,
que con incienso perfuman
Idolos, à quien dió forma,
y no deidad la escultura,
afligió con tantas llagas?
à tí, à tí, aunque mas presumas
de su amigo, mas que à todos
te aborrece, y te atribula.
Presentes miro tres Grandes
de Iduméa, que consultan
con su silencio tu agravio,
y de piedad se desnudan,
ò porque escándalo infame,
y oprobio vil los apura,
ò porque Dios, à quien sirves,
les manda que no te acudan.
Del edificio eminente
de la Régia arquitectura
de tu Alcazar, sostenido
sobre dóricas colunas,
te trasladó à un muladár
donde tu paciencia bruta
descanse en el mismo estiercol,
y antes de la sepultura
coman tus carnes gusanos.
Pues si es asi, que Dios usa
con otros de sus piedades,
y para tí no hai ninguna,
dile à voces tus agravios,
representale las dudas
de su amistad, no haya coro,
ni Gerarquía segura,
que en el zafir estrellado,
ó se estremezca, ò se hunda.
Todo ese Empyreo Palacio,
cuya eterna luz anuncia
tanto brillador lucero,
que por el embés le ilustra;
esa fábrica de luces,
que incorruptible se juzga,
à puros golpes de quexas,
à puro ímpetu de injurias,
desde su primero mobil
hasta el orbe de la Luna,
ò se desmorone fragil,
ò se estremezca caduca.
Vengarémonos de un Cielo,
que quando de tu mal gusta,
ò te castiga de enojo,
ò te atormenta de industria.
Job. Pesame, que he conocido
el poco saber que tienes:
si hasta ahora he recibido
de mano de Dios los bienes
con semblante agradecido,
y el bien solamente es bien
por venir de mano tal;
por qué viniendo tambien
de mano de Dios el mal,
no he de recibirle bien?
y en este mal que nos vino
de aquella Divina mano,
sobre ser bien imagino,
que con primor soberano
se ha mostrado Dios mas fino.
Si un bien alguno me dió,
estoyle obligado? sí;
y si un mal me ha dado? no:
antes lo está él de mí,
si tuve paciencia yo:
luego Dios mas fino ha sido,

si

si el bien como el mal me ha dado,
pues darme el bien ha querido,
y quedar él obligado
de que yo le he recibido.

Dina. Todavía permaneces
en esta simplicidad?
triste de tí, que padeces
la misma infelicidad,
y como bien lo agradeces.
Por mí siquiera, por mí
debieras de haber sentido
verte Job, y verte asi,
pues has visto que he venido
à esta miseria por tí;
y aunque à entrambos nos condena
lo que à tí solo te culpa,
quando en maldad tan agena,
sin ser cómplice en la culpa,
soy yo tan parte en la pena;
gran valor, que no te enojes
à tanta inclemencia opuesto!
este es el fruto que coges
de tus limosnas? es esto
lo que han crecido tus troxes?
es esto irte à la mano,
y tú siempre responder,
no soy pródigo, ni vano,
sino cuerdo Mercader,
que ciento por uno gano?
ah Job! falta es de talento
no correr en tal desdicha,
siente, siente como siento,
y yá que no tienes dicha,
tén siquiera entendimiento.

Job. Tú, acabada de perder,
quieres que me pierda yo?
de la primera muger,
à quien la sierpe engañó,
lo debiste de aprender.
Si es por hacerme pecar,
que pierdes tiempo te aviso,
porque es mas facil tentar
à Adán en el Paraíso,
que à Job en el muladar:
que yo viendo, que tyrana
persuade una muger,
quando es Eva loca, y vana,
me he venido à guarecer
donde no hubiese manzana.

Dina. Bien es que Dios te castigue,
y tú te alegres, bien es,
que la desdicha te obligue,
y à que tú leproso estés,
y que tu muger mendigue;
mas quien no siente su agravio,
ni aun de ser hombre se precia.

Job. Si otra vez mueves el labio,
diré otra vez que eres necia,
al paso que yo soy sabio.
Como al Paraíso, entró
la Serpiente al muladar:
acaso he de sentir yo
mal de Dios? he de pensar,
que en Dios hay culpa? eso no.
Pero si Luzbél renueva
su antigua estucia contigo,
yá veo que otra vez prueba
à vér si hace en mí conmigo
lo que hizo en Adán con Eva.
A Adán le dixo: en qué estás
dudando? aspira à ser mas,
divinidad soberana
se encierra en esta manzana,
come, y como Dios serás.
Comió, y pensando arrogante
lograr la suerte engañosa
de ser à Dios semejante,
fué pecador, que es la cosa
que está de Dios mas distante.
Entonces confuso, y triste,
dixo à Dios, por resistir,
la muger que tú me diste
me engañó, que fué decir,
la culpa tú la tuviste:
de modo, que Adán quisiera,
porqué él como Dios no ha sido,
ni puede serlo, que fuera
el mismo Dios ofendido,
pecador como él lo era;
que introduciendo Luzbél
igualdad entre los dos,
intentó Adán infiel,
yá que no era él como Dios,
que Dios fuera como él.
Pero yo este error condeno,
porque con Dios no me igualo,
pues Dios es de bondad lleno,
y no porque yo sea malo,
puede él dexar de ser bueno.
Pues si lo es, y lo ha de ser,
dexame de persuadir,
que si le llego à ofender,

no haré nada con decir,
que me engañó mi muger.
Callando están todavia
mis tres amigos, paciencia,
Dina, el trabajo porfia,
sufre por Dios la violencia
desta pena tuya, y mia:
vertiendo están, como vés,
materia el pecho, y el brazo.
Dina. Suframos, suframos, pues:
dí, qué quieres?
Job. Que un pedazo
de aquella teja me dés.
Dina. Yá veo, que con Dios lucho
sin fuerzas, pero tú pagas
tu maldad.
Job. Mientras te escucho
quiero limpiarme estas llagas,
que à fé que me duelen mucho.
Dina. Dureza tal no te dexa
mas dolor en brazo, y pecho?
Job. Dina, aunque el cuerpo se quexá,
ningun agravio le hago,
porque si es lodo la teja,
y del hombre el cuerpo todo
tambien de lodo es formado,
limpiandome deste modo,
hago cuenta que he limpiado
un lodo con otro lodo.
Dina. Volverme, y dexarte quiero,
imitando à tus amigos,
que callan, y son testigos
de espectaculo tan fiero:
ah Job! callando los tres,
te publican sus enojos,
y tú levantas los ojos
à Dios, pero no le vés,
que se esconde, y con rigor
te aflige mas cada dia.
Job. Oh, no hubiera sido el dia
en que nací pecador!
la noche llena de horror,
en que se dixo que fué
concebido el hombre, en fé
de que en esa noche ha sido
en pecado concebido,
sin luz para siempre esté;
y aunque la espere, no vea
jamás el Sol, ni la Aurora,
que este Sol bello, que ahora
el quarto zafir pasea,
su Zodiaco rodéa
en todo el año; y si yá
se vá à poner, claro está
que otra vez por la mañana
por zelages de oro, y grana
Rey coronado saldrá:
mas la noche original
del pecado; ni del Sol
el Alva espere arrebol
por succesion natural.
Perezca, pues, noche tal
entre horrores tan estraños:
noche, que con tales daños
perdió tales intereses,
ni haga número en los meses,
ni se compute en los años.
Elif. Yá es fuerza que este secreto
rompa el silencio, y velóz
salga llorando la voz
à ser parto del concepto:
Job, los tres (voy al efecto)
venimos à verte aqui,
y yo te digo de mí,
hablemos acá los dos,
que temo que enoja à Dios
el que se duele de tí.
Dónde está tu santidad?
dónde tu sabiduria?
tú eres el que à Dios servia
con rectitud, y verdad?
no sé qual es la maldad,
que te condena, ò te culpa,
sé que es grande, y sin disculpa;
pues si es consecuencia buena,
que se igualan culpa, y pena,
tu pena dirá tu culpa.
Sofar. Dios por justicia se mueve,
y esta, sin estorvo alguno,
es dár siempre à cada uno
lo que en rigor se le debe:
qué quereis que infiera, ó pruebo
de esto tu mayor amigo?
consultando, pues, conmigo
proceso, y sentencia, he hallado,
que fué mayor el pecado,
pues fué mayor el castigo.
Baldad. Cierta consecuencia es,
que irritó à Dios tu malicia,
pues hace en tí esta justicia.
Job. A eso venís los tres?
pues diré entre los dolores,

que

que estais llamando castigos,
que si sois buenos amigos,
sois malos consoladores.
No afligais al afligido,
y sabed, que en tierra, y Cielo
solo tengo este consuelo,
pensar que à Dios no he ofendido;
y si otro darme quereis,
dexadme por vida mia
el que yo acá me tenia,
y llevaos el que traeis.

Sale el Demonio.

Demon. De tanta infernal milicia
desesperado caudillo,
sobre mi trono de fuego
sombra invisible he traído.
La vanagloria parece,
que Dios desde el Cielo Empyreo
puesto à un balcon de diamantes,
y sus alados Ministros
desde sus Coros están
con aplauso, y regocijo
viendo à Job en el theatro,
que es expectáculo digno
de Dios, y sus Serafines,
tal paciencia en tal martyrio.
Y asi, porque la Comedia
no se acabase, ha querido,
que Job, que es el Heroe en ella,
estuviese siempre vivo;
porque si el papel primero
ha dado fin, es preciso
que la Comedia se acabe:
el Poeta fué Dios mismo;
y los Angeles, que son
de aquesta Corte vecinos,
sobre el Santo, Santo, Santo,
añaden ahora un vitor.

Elif. Job, por la amistad me pesa,
mas resueltamente digo,
que hoy sin duda eres el hombre
de Dios más aborrecido.

Sefar. Job, confiesa que eres malo,
y que este es justo castigo
de Dios.

Baldad. Y no concederlo
será negar los principios.

Job. Recto Juez, Dios inmenso,
que eternamente habeis visto
con ojos, que no se engañan,
quanto es, ha de ser, y ha sido,
asistidme à estas verdades,
que sin fraude, ni artificio,
aqui para glorias vuestras
pronuncian los labios mios.
Yo, pues, temiendo, y amando
el sér que teneis Divino,
puntual os obedezco,
mientras obediente os sigo.
Este pacto desde jóven
hice con mis ojos mismos,
de no admitir licencioso
ni un pensamiento lascivo
para inquietar la doncella;
no he de mirar con designio
à la casada, en agravio
de Dios, y de su marido.
Yo tuve amor con templanza
à mi muger, y à mis hijos,
porque en el exceso suele
correr el de Dios peligros.
Yo tuve como prestada
la riqueza, y por oficio
inquirir necesidades
del pobre, y del afligido.
Yo me entraba por sus puertas,
y ellos mas agradecidos,
sin la pension de pedirme,
tuvieron el beneficio.
A qué triste dexé solo
en su pena? à qué cautivo,
ò encarcelado no daba
libertad? à qué mendígo
dí jamás mala respuesta?
quándo llegó el Peregrino
à mi puerta, que se fuese
sin posada, ò sin abrigo?
antes para acompañarlos
en su trabajo, ò camino,
fuí por vos ojos del Cielo,
pies, y manos del tullido.
Nunca detuve el jornal
del pobre, y vos sois testigo,
que antes tuvo en las cosechas
sus partes de mis esquilmos.
Juzgando en mis Tribunales,
atento à vos en mi juício,
ni negué al triste la oreja,
ni à la ley torcí el sentido,
ni me apasioné del Grande,

del

del poderoso, ù del ricos,
sino amparando la viuda,
al huerfano, y al pupilo;
porque desde que mi madre
me dió à vér la luz que miro,
la misericordia, y yo
(sin miedo, Señor, lo afirmo)
parece que como hermanos
de un mismo vientre nacimos,
pues à la par desde entonces
iba creciendo conmigo.

Demon. Vanagloria, vanagloria:
Cielos, yá oís lo que dixe,
celébre el Infierno el triunfo
de su fatál precipicio.

Baxa un Angel.

Ang. No es vanagloria, Luzbél,
exámen discreto ha sido
de una conciencia segura:
yá, pues, el mayor prodigio
de paciencia, y humildad
gloriosamente ha vencido,
que si ha dicho sus virtudes,
sin vanidad las ha dicho.

Demon. Pues à fuerza de tormentos
confesaré en el Abismo,
adonde baxo, que en Job
tiene Dios un grande amigo.

Hundese.

Ang. Tú, vencedor generoso,
levantate de este sitio,
y entra en la Ciudad triunfante;
y los tres, que sin aviso,
de pecador le arguisteis,
pedidle perdon rendidos
Celestiales Gerarquías,
yá fui felíz Paraninfo
de tan divina embaxada,
cantadle à Job dulces hymnos.

Job. Señor, mi silencio os hable,
tambien ahora recibo
de vuestras manos el bien,
como el mal he recibido.

Elif. Vamos todos, celebremos
à vencedor tan invicto.

Sofar. Ahora sí, repitamos,
vivan Job, y sus amigos. *vanse.*

Salen, y salen Zelfa, y Efrón.

Efr. Zelfa. *Zelf.* Qué quieres, Efrón?

Efr. Te quiero matar.

Zelf. Por qué?

Efr. Porque con son, ò sin son,
si por vuestra causa fué,
hice à Job tan gran traícion.

Zelf. Yo os conté el sueño de Astréa.

Efr. Heis de morir.

Zelf. Ved, que estó en la calle.

Efr. En ella sea,
que el bien hecho quiero yo,
que todo el mundo lo vea.

Zelf. Razon teneis de groñillo,
mas aun bien, que aqui no hay palo.

Efr. No hay palo, mas hay cochillo.

Zelf. Marido, que os tienta el malo;
pero no me maravillo,
que en ninguna tentacion
à Job venció Satanás;
y él es de tal condicion,
que quando no puede mas,
querrá entrarse en un lechon.

Efr. Quién es lechon?

Zelf. Cómo quién?
vos, que gruñís.

Efr. Vos tambien
soleis groñillo, mas ello,
muger, ha de ser deguello,
no hay sino llevallo bien.

Zelf. Quién querrá trabajo tal
por su casa, si es sesudo?

Efr. Quál es el trabajo?

Zelf. Quál?
morir yo, y quedar vos viudo.

Efr. Y esto puede estarme mal?
ni el mismo diablo ha pensado,
que es trabajo del casado,
que su muger se le muera,
porque sí trabajo fuera,
à Job se le hubieran dado.
Yo, pues, estó arrepentido
de haberme casado, y quiero
salir de aqui de marido.

Zelf. Pues decidme, por qué muero?

Efr. No mas de porque lo he sido;
y aqui me he de desquitar
de serlo sin mas porfias,
bien que por solo esperar

no mas de dos buenos dias,
se puede un hombre casar.
Zelf. Y qué dias han de ser
los dos con que asi se alegra,
y tiene un hombre placér ?
Efr. Llevarse el diablo à mi suegra,
y morirse mi muger.
Zelf. Moriremonos los dos
quando Dios nos mate. *Efr.* Sí;
mas mientras no os mata Dios,
mataréos yo, y tendreis asi
un buen dia de los dos;
muy bueno es el casamiento
para escusar el pecado;
pero vér, triste, ò contento,
siempre una cara à mi lado,
y guardar el mandamiento,
vér que por fuerza ha de ser
sustentar su cama, y casa,
una pesada muger,
y que viendo que me pesa,
no la he de dexar caer ?
no, muger mia, eso no,
que no sé ser tan sofrido,
lo libre me quiero yo,
y dexarle lo marido
à la paciencia de Job.
Zelf. Heis de matarme?
Efr. Eso es cierto.
Zelf. Oíd, qué rumor es este?
Dentro. Por vencedor, y por Rey
lauro. y corona merece:
viva Job.
Efr. Que viva Job
vá diciendo mucha gente,
mas no que mi muger viva;
ello ha de ser, aunque truene.
Zelf. Dónde vá Astréa ? qué es esto?

Sale Astréa.

Astr. Quién en dia tan solemne
no hace mil demostraciones?
aunque tan santo pariente
traté yo mal, engañada,
y él ofendido se quexe,
por fuerza he de ser muy parte
en tan venturosa suerte.
Efr. Dónde tan apriesa, Astréa?
Astr. Luego noticia no tienes
de la mas felíz fortuna
que en los siglos ha de verse?
Job, de la lepra, y las llagas
quedó sano de repente,
y él, que piadoso, y humilde
el beneficio agradece,
Rey à un tiempo, y Sacerdote,
asiste à el acto eminente,
que yá la vertida sangre
de muertas víctimas bebe.
Toda la Ciudad le aclama:
Dina, que en tantos baybenes
de fortuna, aunque à los fines
tambien le afligió impaciente,
fué siempre su compañera:
yá reconocida advierte
su engaño, y perdon le pide:
vamos sin tardanza à verle,
y sabrémos lo demás,
que yo tuve brevemente
sola esta noticia, y voy
à darle mil parabienes:
venid, si quereis, conmigo. *vase.*
Efr. Ahora bien, de albricias quede
viva mi muger, y vamos;
mas dónde hemos de ir ? que él viene:
por una parte, y por otra
sus tres amigos fideles,
Baldad, Elifáz, Sofar,
ellos son como unos Reyes,
pero el mas galán es Job.
Zelf. Aquellas canas parecen
intacta nieve en la sierra,
y Dina un Sol, que esta nieve
la ilustra, y no la derrite,
que ambos lucen igualmente.

Salen Baldad, Elifáz, Sofar, Astréa, Dina, y Job muy de gala.

Elif. Vuelva Job mas poderoso,
y porque le teman vengue
la infelicidad pasada,
tome las armas, y reyne.
Dina. Job es vuestro Rey, Usitas,
yo la primera obediente
le llego à besar la mano.
Astr. Tambien, si Dina intercede
llegará Astréa.
Efr. Y Efrón,
que para la mesa os tiene
veinte, y quatro panecillos,
con otros tantos molletes.
Job. Principes de Edón, vasallos,

por quien en todo el Oriente
dispuso Dios, que mi nombre
segunda vez se celebre,
yá se acabaron mis males,
yá renazco como Fenix
de mí mismo, escuchad todos
lo que la paciencia puede.
Siete mil ovejas tuve,
yá son catorce, no siete,
que Dios me las ha doblado:
quinientas yuntas de bueyes
araban en mis cortijos,
yá tendré mil justamente:
tres mil eran los camellos,
yá seis mil, y de esta suerte
me ha doblado Dios la hacienda,
y hará, en fin, que me consuele
en la falta de mis hijos,
porque otros diez me promete:
Dios es quien vence, yo no,
decid que viva quien vence.
Efr. Nadie se vaya, Señores,
para que todos presentes,
responda Job à una duda:
por qué Dios, que por paciente
toda esotra hacienda os dobla,
doblar los hijos no quiere,
pues tuviste diez, y dice,
que os dará diez solamente?
Job. Porque toda esotra hacienda
en aquellos accidentes
quedó perdída del todo;
y para tener dos veces
mas que solia, es forzoso
que doblada me la entregue;
mas mis hijos eran santos,
y no pudieron perderse,
que los hijos que se salvan,
no son hijos que se pierden:
luego diez hijos entonces,
y diez de ahora, son veinte:
luego tambien me ha doblado
los hijos, como los bienes.
Elif. Job, yo quiero bien à Astréa,
dadle licencia, que premie
mi voluntad con su mano;
porque con fin tan alegre,
si el Senado nos aplaude,
le demos dichosamente
à la paciencia de Job,
amparadnos como siempre.

FIN.

CON LICENCIA.

En la Oficina de Pablo Nadal, calle del Torrente de Junqueras.
Año de 1797.

à costa de la Compañia.

Memorias venerables de los mas insignes Profesores del Instituto que plantó en la Iglesia el Doctor Maximo el Gran Padre San Geronimo renovados por el R. P. Francisco Pi, un tomo en folio.

Theologia Christiana dogmatico Moral escrita en latin por Fr. Daniél Concina, cinco volumenes en octavo.

La Morál de Santo Thomás de Aquino sacada exactamente de sus Obras, y un tratado verdaderamente de oro acerca guardar castidad continuado al pie de la misma, su autor el R. P. Luis Bancél, quatro tomos en octavo de Marquilla en Latin.

Notas historiales sobre todo el derecho Canonico escrito en latin por el P. Theodoro Ruprech, dos tomos en quarto papel de marquilla.

El Concilio Tridentino con una coleccion de los Doctores de las decisiones de la Sagrada Rota, y de las resoluciones del Sagrado Concilio en latin, su autor Geronimo Baldesinio.

Comedias Españolas.

El Triunfo del Ave Maria. 1.
El Hombre singular, ò Isabel primera de Rusia. 2.
El Zeloso Don Lesmes. 3.
El Galeote cautivo. 4.
Al Deshonor heredado vence el honor adquirido. 5.
La Venganza en el despeño, y Tirano de Navarra. 6.
La Señorita Displicente. 7.
El Desafio de Carlos quinto. 8.
El Vinatero de Madrid. 9.
Pedro el Grande Czar de Moscovia. 10.
Los Trabajos de Job. 11.
El Socorro de los Mantos. 12.
El Casamiento por fuerza. 13.
El Conde Don Garcia de Castilla. 14.
La Constante Griselda. 15.
El Mas felíz Cautiverio, y los Sueños de Joseph. 16.
Como luce la lealtad, y vista de la traycion. 17.
La Adultera penitente. 18.
El Honor mas combatido, y crueldades de Neron. 19.
El Inocente culpado. 20.

Y se van continuando otros titulos de Comedias en la misma Oficina.

